

DIARIO DE MADRID

DEL LUNES 30 DE ENERO DE 1809.

Sta. Martina V. y Mr., y S. Lesmes Patron de Burgos. = Qta. horas en la iglesia de la Visitación, puerta de Fuencarral.

Observ. Meteorológicas de antes de ayer.				Afec. Astr. de hoy.
Epocas.	Termómet.	Barómet.	Atmósfera.	El 15 de la Luna.
7 de la m.	1 s. o.	26 p.	Norte y D.	Sale el sol á las 6 y 59 m. y se pone á las 5 y 1.
12 del día.	7 s. o.	26 p.	Norte y N.	
5 de la t.	5 s. o.	26 p.	Norte y N.	

Circular dirigida á los M. RR. arzobispos, obispos y abades del reino por el ministro de lo Interior.

Ilmo. Sr.: El real decreto de que dirijo á V. S. I. ejemplares para que repartiéndolos entre los párrocos de su diócesis disponga su cumplimiento, manifiesta bien los sentimientos piadosos de que S. M. se halla animado, y las benéficas miras que se propone en su gobierno.

Si toda la nación hubiese podido verle el día memorable en que volviendo á su capital fue su primer cuidado dar gracias al Todopoderoso, y ofrecerle en homenaje al pie de los altares la misma diadema con que su Providencia acababa de coronarle; si la nación entera hubiese presenciado aquel acto solemne, que enterneció todos los corazones, y en que con tanto esplendor brilló la religion, habrían cesado en el mismo instante las calamidades de la patria; no habria habido mas que una opinion y un solo sentimiento, y abrazándonos todos en Jesucristo, habríamos tributado al Altísimo el mas humilde reconocimiento por habernos concedido tan buen Rei, y pedídole perdón por haber desconocido sus beneficios. Mas ya que era imposible, renuévese en todos los templos de la monarquía la memoria de un acto tan edificativo: congréguense en ellos los fieles á dar gracias al Omnipotente, y háganles conocer sus párrocos y prelados lo que Madrid ha visto, y tan grata y tan dichosa impresion ha hecho en los ánimos.

No dudo que V. S. I. lo hará entender así á los párrocos de su diócesis, exhortándoles en Jesucristo para que desimpresionando á sus feligreses de errores y preocupaciones políticas, no menos funestas á la misma religion que al estado, les den á conocer el beneficio inestimable que nos ha hecho la Providencia, concediéndonos, quando tocaba la nación el término de su ruina, un Rei que por su religiosidad, por la

bondad incomparable de su corazon, por sus grandes talentos é instruccion, bien acreditada en el manejo de los negocios públicos, y en fin, por el celo ingenuo y verdadero con que procura nuestra felicidad, era el mas propio para restablecer la monarquía. Es preciso que todos se convenzan de estas verdades, para que tranquilizándose de una vez los ánimos, cesen los males que afligen al estado, y de que muchas veces no puede menos de participar el santuario, á cuyos ministros toca desengañar al pueblo, predicarle la paz y la humanidad, y hacerle conocer lo que mejor conviene á su patria y á su religion. Asi lo espero de V. S. I. y de los párrocos de su diócesis, que no dexarán de conformarse con sus exhortaciones y exemplo.

Dios guarde á V. S. I. muchos años. Madrid. . . . de enero de 1809. = Ilmo. Sr. = El ministro de lo Interior Manuel Romero. = Ilmo. Sr. . . .

El Excmo. Sr. conde de Cabarrus ha comunicado, con fecha de 23 de este mes, á los intendentes y subdelegados de todas las provincias del reino la orden siguiente:

El REI hizo ayer su entrada solemne en esta capital, llamado por la unanimidad de sus moradores, todos convencidos de la urgente necesidad de un gobierno civil y paternal.

Los ministros de lo Interior y Policía darán á V. sus instrucciones para los ramos de su inspeccion; pero me toca excitar su celo en los que corresponden á mi ministerio.

V. habrá tocado como yo que la calamidad actual es hija de una serie de equivocaciones, y que por consiguiente su remedio está en difundir por todas partes la luz de la evidencia y de la razon.

El primer efecto del delirio actual ha sido desorganizar el cuerpo social en uno de sus principales atributos, que es el erario comun. Todas aquellas juntas provinciales enviaban diputados á la central; pero no contribuciones; y aquella plebe, que soñaba grandes ejércitos y victorias, empezaba por hacerse una libertad á modo de los salvages, que no teniendo necesidades comunes, tampoco tienen tributos.

Para las naciones civilizadas contribuir es lo mismo que costearse: aquel que pudiendo no paga, conspira á la disolucion de la sociedad; esto es, á que la fuerza suceda á la lei.

El erario hace en el cuerpo social lo que el corazon en el cuerpo humano; recibe y da la sangre que anima todas las funciones vitales.

Haga V. entender bien á todos sus súbditos estas verdades, y procure que se expliquen y desmenacen las consecuencias que de ellas dimanar.

Para que cesen los males que padecen las provincias es menester que la tranquilidad se restablezca en todas ellas.

Para proteger esta tranquilidad se necesitan fuerzas, y para mantenerlas se necesitan tributos.

Es por consiguiente insensato, quando no criminal, aquel que se niega á pagarlos, ó los defrauda.

Lo es el que regatea lo que se le pide, exponiéndose á que se lo tomen.

Lo es aquel que excitando ó nutriendo la agitacion en los ánimos, hace necesario el aumentar aquellas fuerzas en vez de disminuirlas, porque da lugar á que se le pida mas quando pudiera pagar menos.

Lo es por fin el que impidiendo que se reuna baxo las banderas del REI una fuerza nacional, capaz de asegurar la tranquilidad, prolonga la mansion de las tropas extrangeras.

Es menester pues que V. ayudado por todos los hombres sensatos, por todos los que tienen muger, hijos y un hogar, contribuya á restablecer quanto antes el pago puntual de las contribuciones, pues su producto está especialmente destinado á proteger la seguridad comun.

Todos los atrasos deben liquidarse: es mui justo admitir en pago los suministros hechos á la tropa; pero esto pide un ajuste de cuentas, pues no se debe tolerar que á falta de estas, tal vez los que hubieren padecido menos, logren eludir su parte en la calamidad comun.

Las rentas deben cobrarse por el método antiguo hasta el instante que una lei formal señale su cesacion ó variacion.

Cada provincia debe no solo costear sus gastos, sino tambien contribuir con su parte á los del gobierno general.

El pretender, como lo han hecho algunos, que esta capital, que nada ha recibido de ellas, las socorra con fondos, que por lo mismo no puede tener, es pedir un imposible.

Las provincias nunca deben perder de vista la inexorable alternativa de que señalada por la insurreccion la marcha y mansion de los ejércitos, es menester surtirlos, ó que ellos se surtan por su mano.

Sin duda la calamidad actual es grande; y ¡quánto no hemos hecho para evitárla los que oponiendo la razon al torrente de las preocupaciones vulgares, queríamos preservar de ella á nuestra patria!

No logramos entonces ser creídos; pero ya que los sucesos han justificado nuestros tristes vaticinios, tengamos siquiera el consuelo de acortar y de curar tantos males.

Los recursos del estado son inmensos, y se acrecientan todavia mas con las prendas personales del REI, que son el orden, la economía, la justicia, la buena fe.

Cesarán ya los caprichos y las profusiones escandalosas de aquel antiguo gobierno, que desquidaba las primeras necesidades del estado, su defensa ó mejoramiento, la administracion de justicia, y el pago de su deuda.

Estas grandes subdivisiones del gasto público ocupan incesantemente la atencion de S. M., que ademas de asesorarse con las luces del consejo de Estado y de sus ministros reunidos, las sigue diariamente en todas sus ramificaciones.

Cada una de ellas estará dotada competentemente; pero sin que ningun ministro pueda exceder su quora.

La dotacion real tiene igualmente sus límites fixos.

Las pensiones, los retiros sufrirán ó una reforma ó una reduccion, y

se procurará conciliar lo que exige la economía del estado con las atenciones debidas á los servicios, la debilidad y la desgracia.

La resulta de este orden ha de ser precisamente la pública felicidad; y está en mano de todos los ciudadanos acelerarla, reprimiendo á cualquiera que procure alejarla.

En quanto á V. le exhorto á que armándose de aquella inflexible severidad que manda la salvacion del estado, exija por reglas de absoluta justicia el pago de los tributos establecidos y los sacrificios precisos para la manutencion del ejército; opongamos á las murmuraciones pasajeras del egoismo y de los partidos el testimonio de nuestra conciencia, y la esperanza de que se reconozca algun dia la pureza de nuestras intenciones y el patriotismo verdadero, que ha sido el móvil de nuestra conducta. Lo que comunico á V. para su inteligencia y observancia en lo que le corresponde, circulándola al mismo fin á todas las oficinas de Rentas y á las justicias de los pueblos de su distrito; y del recibo me dará V. aviso. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 23 de enero de 1809.—El conde de Cabarrus.

NOTICIAS PARTICULARES DE MADRID.

VENTAS.

Quien quisiere comprar una muleta de 5 años, su alzada 5 dedos sobre la marca, hecha á silla y á mano, acuda al maestro de coches de la calle de la Madera baxa, quien la enseñará; como tambien un coche usado, con tableros de cobre; todo lo qual se da con equidad.

El maestro de coches de la calle de las Urosas dará razon de un coche usado, con tableros de chapa, 8 cristales y 8 persianas, bien acondicionado y adornado por dentro, que se vende á precio equitativo.

TRASPASO.

Con licencia del casero se traspasa una tienda de platero, sita en la calle de Jacometrezo, núm. 12, cerca á la de la Abada. En la misma darán razon,

SIRVIENTE.

Una señora viuda decente desea colocarse para servir á un caballero solo ó sacerdote: sabe todo lo perteneciente al gobierno de la casa; y se informará de sus circunstancias en casa de D. Ventura de Bustos, cirujano dentista, calle de las Carretas, esquina á la de Majaderitos, número 10, quarto 2.º

TEATRO.

En el coliseo de la Cruz, á las 6 de la noche, se executará la comedia de figuron, titulada *El honor da entendimiento, y el mas bobo sabe mas*, con tonadilla y sainete, intermediada con el fandango. La entrada de antes de anoche fue de 547 rs., y la de ayer tarde de 628.

CON REAL PRIVILEGIO.